

po"—, frente al discurso del poder, intentará ser un "lapsus": decir lo que ese discurso no dice. Con ello volvemos al principio: escritura como terapia obsesiva, como ademán de conjuro, como forma de exorcismo. Escritura para revelar y desvelarse.

Y todo ello se traduce en una prosa que se autodevora y se autocrítica. Crítica a veces, rozando la escritura automática otras. Prosa de una aparente estructura dialogada, con planos y niveles narrativos diferentes que se entrecruzan e interpolan, con guiños y contradicciones, ironía y erotismo. Prosa por momentos paródica, por otros abrupta. Brutal y melosa. Insolente y distanciada. Sin concesiones, siempre.



David Viñas.

Prosa de tensiones límite: auténtico "tour de force" para el lector. En esa prosa, la realidad—interior y externa— aparece grotesca, exacerbadamente esperpéntica, como un aguafuerte de Goya, como un cuadro de Solana o de Carlos Alonso, ese pintor argentino que, además, ha hecho muchas de las portadas de los libros de Viñas. La realidad—quisiera decirnos David Viñas—espanta; y más la mía (la nuestra) secreta, yo mismo. Pero se sumerge en ella, se mancha de ella para vengarse y defenderse, para no tenerse miedo... Escritura o lucha abierta, cuerpo a cuerpo, consigo mismo. ■ SABAS MARTIN.

Homenaje a Blas Cabrera

FUE hace tanto tiempo, y duró tan poco, que más parece fantasía que realidad. Pero en lo cierto es que en las primeras décadas de este siglo se



Blas Cabrera.

produjo en España un movimiento científico, especialmente en Física, que hizo pensar en la posibilidad de que por fin en nuestro país se consolidara el cultivo de las ciencias de la Naturaleza con el rigor teórico y la destreza experimental que exigen los niveles internacionales. No ocurrió así y el turbión de la Historia—nuestra guerra civil—se llevó otra de las más delicadas e incitantes esperanzas españolas.

Uno de los protagonistas más destacados de este movimiento científico fue don Blas Cabrera Felipe, canario, muy pronto—desde su juventud universitaria—afincado en Madrid, donde creó una escuela de Magnetoquímica de repercusión internacional (1). Con ocasión del centenario de su nacimiento, la Universidad Internacional de Canarias Pérez Galdós—una extensión de la Universidad de La Laguna—ha editado un volumen en el que se recogen testimonios personales de quienes conocieron al científico español, las comunicaciones leídas en los actos científicos de homenaje celebrados en Canarias con motivo de la efemérides y los trabajos más importantes de Cabrera, junto con una relación completa de su bibliografía científica. Ha quedado constituido así un libro del más alto interés para quienes cultivan la Física y para los estudiosos del pensamiento científico español.

Blas Cabrera fue el primer fisi-

(1) Viven y trabajan todavía discípulos suyos, como Salvador Velayos y Luis Bru. Otros discípulos desaparecidos ya fueron Julio Palacios, Dupesier, M. Catalán y tantos otros.

co que en España cultivó el experimento científico riguroso mediante mediciones sistemáticas y precisas. Pero no fue sólo un excepcional físico experimental: le acompañaba un gran talento teórico de inducción y síntesis, que le permitía transitar del experimento a la construcción teórica, y viceversa, en esa continua circularidad dialéctica entre el dato positivo y el cuerpo de doctrina conceptual en que consiste la ciencia Física. La lectura de este volumen dedicado a Blas Cabrera nos permite ver con claridad el sentido de lo que es la Física y qué clase de hombres son los físicos. La mejor definición de nuestro físico la hace el profesor Van Bleek, de la Universidad de Harvard: "In the history of paramagnetism, B. Cabrera will be remembered as the physicist who did the right experiments at the right time" ("En la historia del paramagnetismo, a Cabrera se le recordará siempre como el físico que hizo los experimentos apropiados en el momento justo").

Cabrera dedicó treinta y cinco años de fecunda dedicación al estudio de los fenómenos del diamagnetismo y el paramagnetismo de la materia. Los resultados experimentales que obtuvo sirvieron de confirmación a las nuevas ideas de la mecánica cuántica, surgidas—por otra parte—de la interpretación de otro tipo de hechos experimentales, relacionados con la espectroscopia atómica.

Su tenaz labor por arraigar e institucionalizar el cultivo de la Física en España tiene un punto de referencia obligado: la inau-

guración, en febrero del 32, del Instituto Nacional de Física y Química, fruto de la colaboración de la Fundación Rockefeller y del Gobierno español.

Hay otra dimensión de Blas Cabrera que es preciso subrayar. Inmerso en el movimiento regeneracionista de principios de siglo, participó muy activamente en la vida cultural española de su tiempo. Fue gran amigo de Ramón y Cajal, y luego de Ortega. Aparte de colaborar en la "Revista de Occidente" con trabajos de alta divulgación científica, frecuentó la famosa tertulia surgida al socaire de esta publicación clave en el proceso de modernización de la cultura española en las décadas de los veinte y de los treinta. En 1936 fue elegido académico de la Lengua para ocupar el sillón de Ramón y Cajal. Fue cesado en 1938, en plena guerra civil.

Con Cabrera, la Física española tuvo una verdadera proyección internacional. Baste un dato: nuestro físico fue nombrado en 1928 miembro del comité internacional científico de las legendarias conferencias Solvay. Su candidatura fue presentada nada menos que por Albert Einstein y madame Curie. Las conferencias Solvay eran grandes "cumbres" científicas en que se debatían los problemas de la Física y de la Química, en unos momentos de excepcional creatividad de estas disciplinas. Cabrera fue una de las estrellas en la conferencia de 1930, en que se abordaron los problemas del magnetismo. Participaron 26 físicos, 12 de ellos Premio Nobel, entre los que se encontraban nada menos que Einstein, Heisenberg, Sommerfeld, Bohr, Dirac, madame Curie, Pauli, Fermi y otros titanes de la ciencia Física.

Blas Cabrera fue aventado fuera de España por los acontecimientos de 1936 y murió en Méjico en 1945. En su discurso de ingreso en la Academia de la Lengua—"Evolución de los conceptos físicos y lenguaje"—, Blas Cabrera hizo una cabal semblanza de "la falta radical de tradición española en las ciencias físicas" y de los esfuerzos realizados desde comienzos de siglo, a partir de Cajal, para integrar a España en el mundo científico internacional. Estas palabras las pronunciaba en enero del 36. Pero, una vez más, la guerra se interpuso en el camino de la civilización. ■ PEDRO FERNAUD.